RESUMEN

En este artículo el profesor Patrick Zutshi, de la Universidad de Cambridge, analiza desde diversos ángulos el papel de los notarios públicos en Inglaterra durante los siglos XIV y XV, a partir de una serie de comentarios sobre el nombramiento, la formación académica, el tipo de investidura, la competencia, la organización gremial, los estatutos, etc., de las funciones notariales en contraste con las existentes en el continente. Esta reseña permite acercarse a los más complejos nexos entre entre las administraciones pública y la eclesiástica y a las sutiles y a veces tensas relaciones entre el Imperio, el papado y los procesos de laicización de la administración en Inglaterra, anteriores al siglo XVI.

* Estoy muy agradecido con Mrs. Mary Cheney por haberme permitido leer las notas de su esposo, el profesor Christopher Cheney, sobre los notarios públicos. En vista de que estos apuntes no fueron preparados para su publicación, he evitado citarlos directamente en este artículo; he preferido citar las fuentes mencionadas por el profesor Cheney. Agradezco igualmente al Dr. Pierre Chaplais y al Dr. Doctor Richard Norlimer su ayuda en puntos específicos.
** Universidad de Cambridge
Traducción: Humberto Alexis Rodríguez Rodríguez
INTRODUCCION

En Sevilla, en 1974, durante la Comision Internationale de Diplomatique, el profesor Giulio Battelli sugirió una serie de subtítulos como base para la discusión concerniente a los notarios públicos. Las siguientes observaciones sobre los notarios de los siglos catorce y quince, principalmente, se han organizado de acuerdo con estas sugerencias. Antes, se han incluido algunas notas sobre las primeras huellas de la actividad notarial en Inglaterra.

La institución del notario público era desconocida en Inglaterra. Fue importada de Italia, donde, al parecer, desde el siglo XII los notarios contaban con licencias papales o imperiales y se encargaban de instrumentos con validez universal. El delegado papal Otón durante la constitución del concilio de Londres de 1237 señalaba que no había notarios en Inglaterra (tabellionum usus in regno Anglie non habetur). Dos años antes en Londres Angelus, magne Imperialis Curie notarius, en carta dirigida a Petrus de Vinea, procurador del Emperador Federico II y relativa al matrimonio de este monarca con Isabella, hermana de Enrique III, rey de Inglaterra, corroboraba su correspondencia con su signum.

Pero no hay motivos para pensar que Angelus era notario público o para considerar este documento como un instrumento público. Sin embargo, el primer instrumento notarial conocido en Inglaterra se produjo en un contexto similar hacia 1257. Se trata de un contrato matrimonial una de cuyas partes era el marqués de Montferrat. La mayoría de los primeros instrumentos notariales ingleses se relacionan de la misma manera con asuntos extranjeros, especialmente con asuntos papales. La legación de 1265-68 del Cardenal Ottobono dio un fuerte empuje a la actividad notarial inglesa. Sin embargo, los instrumentos notariales sólo se hicieron comunes después de 1279, cuando John Pecham fue designado para la sede de Canterbury y trajo consigo desde Italia un notario público italiano y una autorización papal para nombrar tres notarios más. Hasta esta época, la institución de los notarios públicos se había extendido por el norte y el centro de Europa.

NOMBRAMIENTO

Durante el siglo XIII, se encuentran en Inglaterra notarios con autoridad apostólica y notarios con autoridad imperial. Poco se sabe acerca del nombramiento de los notarios imperiales, pero entre ellos hay algunos nombrados por miembros de las familias Alliated y Monte Florum, condes palatinos a quienes el Emperador había concedido el privilegio de nombrar notarios públicos. Las actividades de los notarios imperiales en Inglaterra se extendieron por poco tiempo, pues en 1320 el Rey Eduardo II les prohibió ejercer su oficio. Era evidente, sin duda, que permitir la presencia de tales notarios implicaba una cierta sujeción al imperio, y en este sentido se entiende el edicto de Eduardo II en el cual expresa que Inglaterra está libre de este tipo de ingerencias. Sin lugar a dudas estas decisiones del Rey reflejan las ideas más frecuentes en la Europa de esos días, ideas que se reúnen en la máxima rex est imperator in regno suo. Felipe IV de Francia había adoptado al respecto una política similar. Igualmente, en 1329, en las Cortes de Madrid se ordenó la expulsión de los notarios imperiales del Reino de Castilla. No obstante, la experiencia inglesa difiere en un

---

3 Hoc Scriptum Sorpsi Ego Angelus Magne Imperialis Curie Notarius de Mandato Sepo Dicti Magistri Petri de Vinea tum Signo Signavi. Este documento lleva además el signo de Petrus de Vinea.
6 Ibid, PP. 82-83.
8 CHENEY, C.R. Notarie Public. p. 54.

REVISTA ESCUELA DE ADMINISTRACIÓN DE NEGOCIOS No. 39-40 ENERO-AGOSTO DE 2002

141
NOTARIOS PÚBLICOS

aspecto importante de la francesa: en Inglaterra el notariado de autoridad imperial no fue reemplazado por uno de autoridad real. Después de la promulgación de Eduardo II, dada a conocer en 1324, fueron muy pocos los notarios con autoridad exclusivamente imperial que siguieron actuando en Inglaterra; en cambio, fueron comunes hacia mediados del siglo XIV los notarios que contaban con ambos tipos de autoridad: imperial y apostólica. La reducción de los notarios públicos a partir de la prohibición de Eduardo II, explica la decisión papal que en 1323 facultó a Walter Reynolds, arzobispo de Canterbury, a conferir el oficio a cuatro secretarios solteros, mediante autoridad apostólica. Serían justamente los notarios con autoridad apostólica quienes jugarían un papel fundamental durante la Reforma. Estos eran nombrados directamente por el papa o por un delegado con autoridad papal. No me propongo discutir los nombramientos papales directos, pues éstos han sido descritos en otro documento. Entre los delegados nombrados por el papa y que tenían autoridad para crear notarios públicos se incluían los delegados papales y los enviados a Inglaterra (y a otros países). El Cardenal Nicholas Capocci, por ejemplo, fue autorizado en 1375 para crear diez notarios en Inglaterra. Por su parte, los más frecuentes receptores de la autoridad delegada eran los obispos. La solicitud de esta facultad normalmente era justificada por los obispos ingleses con base en la escasez de notarios públicos existentes en sus diócesis.

Tanto los nombramientos directos como indirectos con autoridad papal terminaron en 1553, cuando el poder del papa para crear notarios públicos fue definitivamente transferido mediante un estatuto del Rey Enrique VIII al arzobispo de Canterbury. En la práctica, este poder del arzobispo lo ejerció la Corte de Facultades. La licencia de los notarios ya no era, por tanto, de validez universal, pues ahora se limitaba al reino de Inglaterra. Normalmente eran designados por nombramiento con el título auctoritate regia, aun cuando también era frecuente el título, algo más vago, de auctoritate sufficiens.

FORMACIÓN CULTURAL

Es difícil generalizar acerca de la formación educativa, clerical y cultural de los notarios públicos ingleses, pues no existen estudios prosopográficos específicos.

Los notarios con autoridad apostólica eran regularmente secretarios solteros de menor orden. La fórmula en las cartas papales de nombramiento hacían referencia a los notarios como clerico non coniugato nec in sacris constituto. Sin embargo, hay muchas diferencias a este respecto. Encontramos referencias frecuentes a notarios casados. John de Beccey, uno de los notarios de John Pecham, arzobispo de Canterbury, era casado. El papa Urbano VI concedió la facultad a otro de los arzobispos de Canterbury de crear doce notarios, de los cuales seis podían ser clérigos u hombres casados. Las referencias a los notarios casados se hacen más frecuentes a lo largo del siglo XV. Hay numerosos ejemplos de nota-

---

10 CHENEY, C.R. Notarie Public. p. 54.
13 Véase BAUMGARTEN, P.M. Von der Apostolischen Kanzler, Cologne. 1908.
18 BROOKS, C.W., HELMHOLZ, R.H. and STEIN, P. Notaries Public, p. 21.
21 CHENEY, C.R. Notarie Public, p. 80 n. 3.
Los notarios con autoridad imperial, una vez examinados y aprobados, hacían un juramento a la Iglesia Romana y al Imperio Romano y se comprometían a ejercer su oficio fielmente. Eran investidos con la insignia de su oficio, *per pennam, calamarium atque cartam*. Se sabe que en 1317 cuando el prior de la iglesia cristiana de Canterbury, confirió el oficio a John Kynaston mediante poderes recibido de Albertus de Alliata de Mediolano, conde palatino, el nuevo notario recibió además el beso de paz.

Las cartas papales de nombramiento de notarios públicos no mencionan la investidura, pero se presume que en estos casos era usual una investidura dentro de las mismas formalidades. En 1313 el obispo de Durham, bajo facultades papales, invistió a un notario *per pennam, calamarium atque cartam*, los mismos términos que eran usados con los notarios imperiales. El obispo de Hereford en 1344 usaba una terminología.
NOTARIOS PÚBLICOS

gía diferente: per calami, atramenti et carte tractionem. Pero al parecer la ceremonia de investidura era similar tanto para los notarios imperiales como para los notarios papales en Inglaterra.

EXTENSIÓN Y LÍMITE DE COMPETENCIA

Para la segunda mitad del siglo XIII cuando aparecen en escena los notarios públicos, en Inglaterra las instituciones eclesiásticas de leyes y administración se han desarrollado suficientemente, y han creado sistemas elaborados y sofisticados, al punto de imponer límites muy estrictos a los recién llegados. "La English Common Law", observa de manera muy precisa C.R. Cheney en relación con los notarios públicos, "no los reconocía, ni a su oficio". Más aún, los notarios muy raras veces eran empleados en la redacción de documentos de deudas o contratos. De acuerdo con esto, la arenga en las cartas papias de nombramiento de notarios públicos, que comenzaba con el texto Ne contractum memoria deperiret, era bastante inapropiada en cuanto tiene que ver con las circunstancias inglesas. La mayoría de los instrumentos notariales ingleses eran de hecho transcripciones de actos judiciales, correspondencia y otros documentos.

En algunas ocasiones los instrumentos notariales eran aceptados como evidencia en las cortes eclesiásticas, normalmente en los casos en que se involucraba a la iglesia; por ejemplo, dentro de los procedimientos eclesiásticos contra excomulgados se buscaba la asistencia de los poderes eclesiásticos en la cancillería real. Más aún, el gobierno real apelaba a los notarios en sus propios negocios, especialmente cuando estos se relacionaban con la iglesia o con asuntos extranjeros. En diplomacia, había notorías ventajosas al usar un notario público, cuyas transcripciones y otros instrumentos eran ampliamente reconocidos y aceptados. La disputa por la sucesión del trono escocés en 1291-6, (la llamada Gran Causa) se registró desde el punto de vista de Eduardo I, rey de Inglaterra, en documentos notariales detalladamente elaborados. El departamento del gobierno real inglés en el cual encontramos por primera vez a los notarios públicos es el de archivo; más tarde los encontramos en la cancillería y en el sello privado. John Thoresby actuaba como notario en la cancillería hacia 1336, y se encargaba de buena parte de la correspondencia diplomática. John de Branketre aparece como notario de la cancillería hacia el año 1355, y permaneció en su cargo durante veinte años. No solamente se encargaba de los instrumentos notariales para el gobierno real, sino que tenía un papel fundamental en la redacción de la correspondencia sobre los asuntos externos. A él se atribuyen algunas de las innovaciones en los documentos de la cancillería. John de Branketre es un ejemplo de los rasgos generales de la actividad notarial en Inglaterra: las destrezas del notario público se empleaban no solamente en la redacción de documentos notariales sino en un amplio rango de documentos emanados de las instituciones reales y eclesiásticas.

La principal área de trabajo de los notarios públicos ingleses se relacionaba con la ley eclesiástica y la administración. En el siglo XIV, cada obispo contaba normalmente con un notario público a su servicio, y los registros de los obispos eran a menudo responsabilidad de los notarios. Son comunes los registros de aceptación de beneficios, las citas y las apelaciones, a igual que los documentos de procuratoria. Los notarios estaban particularmente involucrados en el registro de los procedimientos de las cortes eclesiásticas. El registrador de la corte metropolitana del arzobispo de Canterbury, la Corte de Arches, por ejemplo, era un notario, y había otros empleados en esta misma corte. Muchos de los procuradores activos en las cortes eclesiásticas eran nota-

32 CHENEY, Notaries Public, p. 89.
33 Ibid., p. 52.
34 Ibid., pp. 55-56.
38 CHENEY. Notaries Public, p. 104.
rios, pues las destrezas notariales eran de gran utilidad en su desempeño. También en la curia romana, encontramos que buena parte de los procuradores que actuaban a nombre de los solicitantes ingleses eran notarios⁴⁰.

Era perfectamente posible que un notario empleado en el gobierno real o episcopal trabajara también para un cliente privado, y había muchos notarios independientes que se especializaban en este tipo de servicios⁴¹. La cantidad de trabajo notarial para clientes privados no parece ser excesivo. Sin embargo no hay que sacar conclusiones a la ligera basadas en el número de documentos sobrevivientes, pues es un hecho que los documentos privados sobreviven mucho menos que los resguardados en una institución⁴². Algunos documentos para clientes privados están relacionados con asuntos internacionales (por ejemplo, los registros de cambio de moneda), donde las ventajas de los instrumentos notariales son apenas obvias.

En Inglaterra el papel jugado por los documentos notariales es limitado en comparación con el que éstos jugaban en otras partes del norte de Europa. Los instrumentos notariales eran frecuentemente autenticados mediante un sello que se agregaba al signum y a la atestación del notario. Este uso estaba confinado a las instituciones eclesiásticas y reales. Pero incluso en estas áreas, había pocos tipos de documentos que fueran monopolio de los notarios públicos⁴³.

COLEGIOS PROFESIONALES

No había colegios profesionales, corporaciones o gremios de notarios públicos en Inglaterra. Parece importante formularse la pregunta acerca de la permanencia de esta situación. La mayoría de los notarios en Inglaterra estaban al servicio del gobierno eclesiástico o secular. Diferían de los notarios municipales, más independientes, de la mayor parte del sur de Europa, que tomaban a su cargo buena parte del trabajo de sus clientes privados dentro de la comunidad. Por ello, los notarios ingleses no necesitaban o no tenían la oportunidad de formarse en corporaciones organizadas.

El equivalente más cercano en Inglaterra al gremio que existía en el continente era el de los escribientes. Los escribientes eran escribas profesionales que componían y llenaban documentos a nombre de sus clientes. Su función era en algunos aspectos similar a la de los notarios municipales del sur de Europa y a los notarii urales de Suiza⁴⁴. El grupo más importante de escribientes era el radicado en Londres. Formaban una compañía o un gremio que es mencionado por primera vez en 1357. En 1373, para combatir los abusos en su arte, los cuales incluían falsificación, redactaron un reglamento y recibieron un reconocimiento formal de las autoridades civicas. De allí que solamente aquellos examinados y admitidos a la Scrivener's Company tuvieran permiso para ejercer como escribientes en Londres. En 1392 se revisó el reglamento, y en adelante se mantuvo un registro conocido como el "Common Paper", redactado por ZUTSHI, P. Proctors Acting for English Petitioners in the Chancery of the Avignon popes. Journal of Ecclesiastical History. 35 (1984). pp. 15-29, at pp. 20-21.

⁴¹ Ver CHENEY. Notaries Public. pp. 64-68.
que entre otros datos presentaba una lista de los admitidos como miembros de la Compañía. Cada nuevo escribiente afirmaba haber hecho el juramento de admisión y se comprometía a observar las ordenanzas de la Compañía. Los escribientes registraron estas entradas con su propia mano por un periodo de doscientos años. El Common Paper es por tanto de un interés paleográfico considerable. Desde nuestro punto de vista, es importante destacar que al establecer este reglamento los escribientes estaban probablemente de alguna manera influenciados por las prácticas notariales. De hecho, algunos escribientes, incluyendo dos de los primeros guardias de la Compañía, John Cossier y Martin Seaman, eran notarios públicos; y algunos (pero no todos) de estos notarios registraron su signo notarial en el Common Paper.

Poco sabemos acerca de los escribientes fuera de Londres, pues virtualmente no existe ninguna investigación sobre ellos. Los escribientes de York, sin embargo, estaban suficientemente bien organizados como para representar una misteriosa obra de teatro, "La increíble y verdadera historia de Santo Tomás", cuyo texto existe. Otro vestigio igualmente inusual es el cuaderno de apuntes de un escribiente que practicaba en Bury St. Edmunds, en el que se registran numerosas transacciones de los años 1460-4.

CONDICIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES

Es extremadamente difícil generalizar acerca del status social y económico de los notarios en Inglaterra. No hay matriz que registre sistemáticamente la admisión de notarios. El equivalente más cercano a este registro es el Common Paper de la Compañía de Escribientes, ya mencionada. En 1402 Thomas Arundel, arzobispo de Canterbury, ordenó al obispo de Londres investigar sobre las prácticas notariales de la diócesis de Londres, y de esta labor sobrevive una lista. Se sabe que en la diócesis practicaban sesenta y un notarios, de los cuales cuarenta y ocho estaban debidamente autorizados. De estos cuarenta y ocho, cuarenta y cinco estaban activos en Londres.

Hasta donde tengo conocimiento, este es el único registro con datos anteriores al periodo de la Reforma sobre el funcionamiento de los notarios públicos en un área particular de Inglaterra. En los demás casos, las fuentes son escasas y no han sido nunca examinadas ni recogidas sistemáticamente. Ante la ausencia de registros biográficos sobre notarios dentro de los valiosos registros biográficos existentes en las universidades de Oxford y Cambridge, y compilados por A. B. Emdem, no podemos sacar conclusiones de ninguna especie acerca de la formación profesional de los notarios. Más aún, la situación es mucho más complicada ante el hecho de que probablemente pocos hombres practicaban exclusiva o principalmente como notarios públicos. Los instrumentos notariales son apenas una pequeña parte de la totalidad de los documentos producidos durante los siglos XIV y XV en Inglaterra, y la mayoría de los notarios estaban probablemente involucrados en la preparación y el copiado de otro tipo de documentos, al igual que en otras tareas administrativas y legales. Por lo tanto los notarios ingleses no pueden ser calificados de grupo homogéneo.

Muchos (quizá la mayoría) de ellos eran empleados de orden menor, sin embargo. Este status diferenciaba en primer lugar que los notarios establecían una dinastía notarial hereditaria, y en segundo lugar que recibieran algún tipo de preferencia eclesiástica. Aunque se sabe de casos en que notarios públicos tuvieron una exitosa carrera en la iglesia. Gilbert de Bruera, por ejemplo, notario...

---

46 BROOKS, HELMHOLZ and STEIN, Notaries Public, p.55.
público de ordenes sacerdotales, puede identificarse con toda probabilidad con algunu del mismo nombre al que le fueron asignadas varias casonjas, luego llegó a ser archidiácono de Ely, y que luego murió como deán de St. Paul en Londres en 1354. John de Thoresby, mencionado antes por haber ejercido como notario en la cancillería real, alcanzó los oficios eclesiásticos y se convirtió en canciller real y en arzobispo de York.

En muchos casos la principal remuneración que recibían los notarios por su trabajo en la administración laica y eclesiástica se daba en forma de beneficios eclesiásticos. Hay también evidencia de pagos monetarios por su trabajo. El notario Ildebrandus, a quien probablemente podemos identificar con Ildebrandus Bonadote de Senis (Hildebrand of Siena), recibió 13s. 8d. de parte de los representantes de Walter of Merton, fundador de Merton College, Oxford, entre 1277 y 1282 pro scriptura et innovacione appellationum. La contabilidad concerniente a la apropiación de la parrquia de London en la diócesis de Worcester por parte de la Abadía de Westminster registra varios pagos, que van desde 3s 4d a 13s 4d, realizados a los notarios por la preparación de los documentos. John Saimon, obispo de Ely, en 1299 empleó un notario con autoridad apostólica con un salario anual de 20s, más vestuario. En 1306 William de Maldon y otros notarios que no se mencionan recibieron 20 marcos del fisco real por transcribir no menos de 97 documentos papales in forma publica. El mismo William de Maldon recibió 15s del abad de Westminster por sus servicios durante la supervisión de Worcester realizada por el arzobispo de Canterbury en 1303, pero no se registran las tareas realizadas por esta suma.

**FUNCIONAMIENTO**

Estos datos al azar sugieren que una investigación sobre las carreras de los notarios públicos de Inglaterra y un estudio comparativo de su formación es un campo muy fértil para futuros estudios.

En Inglaterra, como en otras partes, el notario preparaba en primer lugar unas notas preliminares de la transacción que estaba registrando y luego redactaba un documento formal para registro (o protocolo). En la mayor parte de Europa el sur el protocolo era considerado como el principal registro de la transacción, y era conservado cuidadosamente en archivos oficiales. En Inglaterra no parece que el protocolo hubiera sido juzgado de la misma manera, y solamente no existió uno solo. Algo sabemos acerca de los protocolos de dos de los primeros notarios de Inglaterra gracias a los registros de la comisión nombrada para la canonización de Thomas Cantelupe, obispo de Hereford. En 1307 la comisión examinó y realizó copias de los protocolos de John de Beccles y Hildebrand de Siena, ambos activos a finales del siglo XIII, uno al servicio del arzobispo de Canterbury, el otro del obispo de Hereford. Hacia 1307, cuando estos ya habían muerto, los protocolos estaban en posesión de sus hijos. Los protocolos de Hildebrand estaban en forma de rollos, mientras que los que John estaban en hojas sueltas.

En la composición de sus instrumentos, los notarios se ayudaban de formularios, libros de cartas, tratados y compilaciones similares. Tenemos mayor fortuna con estos materiales que con sus protocolos. John of Bologna, traído a Inglaterra por John Pecham, arzobispo de Canterbury, en 1289 completó una Summa Notarie para los notarios de las cortes eclesiásticas. El propósito era instruirlos en el ars notarie, que según el autor se practicaba y se entendía muy poco en Inglaterra, y por tanto aportaba un material de acuerdo con los usados por la curia romana en los procesos
judiciales y que podía ser imitado en la corte de Canterbury.

Se han identificado formularios y libros de correspondencia asociados con notarios particulares. Si tenemos en cuenta el limitado papel que tenían los instrumentos notariales en Inglaterra y el hecho de que la mayoría de los notarios dedicaban probablemente solo una parte de su tiempo a la preparación de instrumentos notariales, no deberíamos sorprendernos de que las colecciones existentes no se relacionen exclusivamente con tales instrumentos. Esto es cierto, por ejemplo, en relación con el libro de correspondencia de Gilbert Stone, quien se desempeñó en un alto cargo en las diócesis de Salisbury, Bath y Wells, y Worcester desde 1375 hasta 1407, y con los formularios pertenecientes a Peter Effard. Este último contiene mil quinientos instrumentos notariales y otros documentos concernientes a la administración eclesiástica y a beneficios especiales. Los nombres y las fechas en cada una de las entradas están generalmente abreviadas o han sido omitidas. Otra colección, que data de comienzos del siglo XVI, está asociada con Nicholas Collys. Además de notario público, Collys era procurador legal del New College y del Merton College, Oxford. En 1481 es descrito como procurador de la corte de Canterbury, un cargo que desempeñaba todavía en 1521. En este año aparece también como actorn scriba de Richard Lichfield, comisario del obispo de Londres. La colección de Collys contiene copias de instrumentos notariales y procedimientos judiciales, y además copias de cartas papales, peticiones dirigidas al papa, cartas concernientes a negocios con la corte papal y otros asuntos relativos a la actuación de procurador. En otro libro de memorandos de otro notario, John Lydforf, oficial de Winchester desde 1377 hasta 1394 y archidiácono de Totnes, aparecen importantes documentos de negocios con la curia papal. Este volumen contiene ejemplos de instrumentos notariales además de materiales relacionados con ellos, por ejemplo, una fórmula que debería ser usada en la corte ante la duda sobre la autenticidad de un instrumento notarial.

El notario preparaba el instrumento original con base en su protocolo. Los instrumentos notariales redactados en Inglaterra no dieran en los rasgos externos fundamentales de las fórmulas utilizadas en el continente. El estilo de escritura, como habría de esperarse, tiende a ser inglés. Algunos notarios, sin embargo, estaban fuertemente influenciados por el estilo italiano y, en el siglo XIV, por la caligrafía de la curia papal de Avignon. Un buen ejemplo de este estilo lo encontramos en la escritura de John de Branketre, quien visitó Avignon como enviado del rey Eduardo III en 1355. Permaneció allí suficiente tiempo y aprendió la escritura cursiva curial, la cual empleó hasta 1359.

No es posible considerar en detalle los instrumentos notariales diplomáticos de Inglaterra, pero quiero destacar dos rasgos especiales. El signum es el elemento visual más característico de un instrumento original. Sabemos que Thomas Everarde,

---

59 CHENEY. Notaries Public. p.48.
61 EMDEN. Biographical Register of the University of Oxford, i. 465; Corpus Christi College, Cambridge, MS. 108, p. 22; Cambridge University Archives, Collect. Admin. 39, f.41.
64 CHAPLAIS, John de Branketre. pp. 179-181.
notario empleado por el New College de Oxford desde 1475, imprimía su signo con un sello de madera. Esto sugiere que este signo era utilizado con relativa frecuencia. Nos encontramos en la era de la imprenta y se sugiere también que este sello pudo haber sido elaborado para Everarde por Theodoric Rood, el primer impresor conocido en Oxford, aunque no existe una evidencia directa de este hecho. Muchos instrumentos, especialmente aquellos concernientes a procedimientos judiciales, eran autenticados únicamente mediante el signum del notario y con su suscripción; pero de hecho eran corrientes los instrumentos notariales sellados, e Inglaterra era una tierra de sellos. En las cortes legales comunes sólo se daba crédito a los documentos sellados, lo cual fue un incentivo para vender todos los instrumentos notariales. Finalmente, quiero mencionar un caso en el que el signum fue usado en lugar del sello. En un documento de 1338 dirigido al oficial de la corte de York, el notario público Hugh Palmer de Corbridge redacta un citatorio y afirma que, ya que no tiene un sello disponible, ha agregado su signo.

MEDIDAS PENALES

No hay razones para suponer que en Inglaterra existieran listas oficiales (o matricula) de notarios públicos en ejercicio, e incluso han surgido muchas dudas acerca de las credenciales con las que contaban estos notarios. La mayoría de los casos que he encontrado relativos a procedimientos disciplinarios contra notarios públicos se relacionan especialmente con las credenciales. En 1314 el obispo de Durham prohibió a los notarios con autoridad imperial ejercer en su diócesis hasta que no mostraran sus credenciales. El obispo de Londres durante las investigaciones de 1402, que fueron mencionadas anteriormente, encontró cuarenta y ocho notarios en su diócesis con credenciales en perfecto orden y trece con credenciales dudosas. Estos trece fueron descritos como male fame et denigrare opinionis. Además hay referencias ocasionales a notarios individuales que actuaban ilicitamente. Una carta del papa Juan XXII de 1317 se refiere a unos socios de David de Truru (es decir Truro en Cornwall), quienes declaraban falsamente ser notarios con autoridad apostólica. De la misma manera John de Pedehulle fue denunciado por el obispo de Exeter en 1331 por actuar como notario público y producir plura

Instrumenta, nemed suspepta set falsitate conspessa. En 1382 Master John Thorne fue encontrado culpable en la corte de King's Bench ante el cargo de falsedad y traición en documentos. Se decía que había falsificado un instrumento concerniente a un contrato de matrimonio.

Casos muy distintos presentan los notarios que iban en contra de las autoridades reales, no porque estuvieran ejerciendo ilegalmente, sino por ser empleados por clientes que actuaban contra los derechos reales. El papa Clemente V en 1308 acusó a los oficiales reales de coaccionar a los notarios para no publicar las citaciones en ciertos casos eclesiásticos. No es sorprendente que los notarios ocasionalmente aparezcan en medio de los frecuentes conflictos entre Iglesia y Corona Inglesa relativos a los beneficios, a la jurisdicción y a otros asuntos eclesiásticos. Luke de Thakested, por ejemplo, notario con autoridad apostólica, fue puesto en prisión en 1329 por venir a la corte del fiscal a hacer el registro de una apelación durante el descanso del rey. Fue liberado solamente después de la intervención del obispo de Lincoln. El trabajo de los notarios podría incluso ser azaroso. Thomas Pris fue arrojado en
un foso durante una disputa concerniente a un beneficio en la diócesis de Lincoln en 1400.  

Finalmente, si queremos hacer un balance sobre la labor de los notarios ingleses debemos tener en cuenta que al parecer estos ejercían plenamente autorizados, en paz y honestamente. Los instrumentos que redactaron no están exentos de borriones, pero en general parece que mostraban un estándar razonable de caligrafía, redacción y precisión.

---